

Sit locus et nostris aliqua tibi parte libellis
 Qua Pedo, qua Marsus, quaque Catullus erit.¹
 Nec sua plus debet tenui Verona Catullo
 Meque velit dici non minus illa suum.²

Veamos las principales imitaciones que Marcial hizo de Catulo, teniendo como guía á Rodolfo Paukstadt.³

Marcial imitó en su Epigrama XXV del Libro VII, la dedicatoria que Catulo hizo de su «libellus» á Cornelio Nepote. Marcial, que después de Catulo es el poeta latino que haya escrito más coliambo, y que tomó sobre sí toda la responsabilidad de las innovaciones que en su época se introdujeron en el coliambo, envía á Apolinaris sus versos escazontes, para que les dé crédito, favor y apoyo, si los recibe con benevolencia. Si el libro ha de estar al abrigo de los envidiosos, es preciso que vaya á visitar á Apolinaris. La imitación es de fondo y forma, no sólo de la idea principal de la composición, sino de sus detalles.

Catulo dijo:

Quare habe tibi quicquid hoc libelli
 Qualecumque;⁴

¹ Da á mis libros algún lugar en donde estén Pedo y Marso y Catulo.

² Ni su Verona debe más al tierno Catulo, y ella no quisiera menos llamarle de los suyos.

³ De Martiale Catulli Imitatore. Rudolphus Paukstadt, 1876. Halis Saxonum.

⁴ Ten para ti tal cual es este libro.

y Marcial se expresó en estos términos:

Hoc qualecumque, cuius aliqua pars ipse est
 Dabis.¹

Catulo decía:

Meas esse aliquid putare nugas;²

y Marcial:

Quanto mearum, scis, amore nugarum
 Flagret.³

Munro,⁴ en su estudio del poema de Catulo, dedicado á Cornelio Nepote, señala trece imitaciones ó alusiones á los cuatro primeros versos de dicho poema, y tres de los dos últimos versos.

El «Passer» de Catulo impresionó vivamente á Marcial, y no sólo habla de él al compararlo con la Paloma de Estella (VIII, Lib. I), al recordar que se le envió á Virgilio (XIV, Lib. IV), al pensar en la pérdida irreparable que su amada había sufrido (XIV, Lib. VII), y al referirse á la jaula de marfil donde podía

¹ Dale este (libro) tal cual es, y cuya parte en él puede considerarse suya.

² Juzgar que eran algo mis bagatelas.

³ Tú sabes cuanto arde en amor por mis bagatelas.

⁴ H. A. J. Munro. Obra cit., págs. 4 y 5.

encerrar al pájaro que la deleitaba (LXXVII, Libro XIV), sino que lo imitó en su Epigrama CX, Lib. I, «De Catello Publii et pictura eiusdem,» dedicado á la perrita *Issa* que *est passere nequior Catulli*.

La idea que domina en el Epigrama, está tomada de Catulo; las caricias de Issa á Publio recuerdan las del gorrión á Lesbia, é Issa forma la delicia de Publio, como el gorrión formaba la de Lesbia.

La Oda XII de Catulo, fué también imitada en el Epigrama XIX, Libro XII, por Marcial. Catulo reprocha á Asinio el Marrucino, el hábito que tiene de robar pañuelos, y le pide que le devuelva el que le ha hurtado, á riesgo de que lo haga víctima de sus epigramas, si no por su precio, que es insignificante, por ser un recuerdo amistoso, un pañuelo de Setabis que Fabulo y Veranio, sus amigos íntimos, le enviaron de España. El Hermógenes de Marcial hurta las servilletas, ora cuando pedía el perdón de Myrino, ora la del pretor, cuando iba á dar la señal de los juegos; y cuando no tiene á su alcance servilletas, hurta los manteles, y las sábanas, y hasta las velas de las naves.

El tipo del ladrón que pinta Marcial, es más acabado que el de Catulo; la manía del hurto está más arraigada en Hermógenes que en Asinio; pero á las claras se ve cuál es el modelo y cuál la copia.

La Oda XIII á Fabulo, que Horacio imitara en su Oda á Virgilio, lo fué también por Marcial en el Epigrama LIII del Libro XI, y en el XII del Libro III.

Cenabis bene, mi Fabulle, apud me, dice Catulo; y Marcial empieza, *Cenabis belle, Iuli Cerealis, apud me*, su epigrama LIII del Lib. XI.

La diferencia entre las obras de uno y otro poeta, consiste en que Catulo pide á Fabulo que sea él quien traiga la cena, mientras que Marcial la ofrece á su amigo en abundancia; y en que si Catulo ofrece el unguento de nardo, presente que las Gracias hicieron á su amada, Marcial se obliga á no dar lectura á sus propios versos, y á oír tan sólo los poemas campesinos de Julio Cerealis, que se asemejan á los de Virgilio.

En el Epigrama XII del Libro III, imita Marcial el pensamiento de Catulo cuando ofrece un perfume en vez de cena; pero Marcial se burla de la avaricia de Fabulo. «*Res salsa est bene olere et elsurire.*»

La Oda CI, *Multas per gentes et multa per æquora vectus*, que Catulo consagró á llorar la muerte de su hermano, al regreso de su viaje á Bitinia en compañía de Memmio, ha sido imitada por Marcial en los Epigramas LXXXIX del Libro I, y LXXXV del Libro VI; el primero, que es un epitafio consagrado al joven Alcimus, y el segundo, que fué escrito con motivo de la muerte de Rufo Camonio.

Marcial ofrece al joven Alcimus los monumentos de su dolor, y desea que su nombre viva perpetuamente, y dice:

Accipe, care puer, nostri monumenta laboris
Hic tibi perpetuo tempore vivet honor.¹

Como Catulo antes dijera:

Accipe fraterno multum manantia fletu,
Atque in perpetuum, frater, ave atque vale.²

La imitación, sin embargo, es más perceptible en los últimos versos consagrados á Rufo Camonio.

Accipe cum fletu mœsti breve carmen amici
Atque hæc absentis thura fuisse puta.³

Por último, el epigrama contra Cominio, le sirvió á Marcial de modelo para escribir uno contra un poeta maldiciente. Marcial es más prolijo que Catulo, en la enumeración de los males que desea que sufra el poeta deturpador de las matronas de Roma; pero en cambio resulta menos enérgico y menos expresivo. Los dos epigramas son, sin embargo, dos bellas obras de arte.

Pero Marcial no se limitó á imitar determinados epigramas de Catulo, sino que, debido al estudio pro-

¹ Recibe, caro niño, estos monumentos de nuestro dolor, y estos honores que te harán vivir perpetuamente.

² Recibe, hermano mío, estas (ofrendas) regadas con mi llanto, y queda en paz, hermano, para siempre.

³ Recibe con las lágrimas de tu triste amigo, estos breves versos, y este incienso que quema ausente.

fundo que hizo de su incomparable modelo y maestro, le tomó sus ideas y sus expresiones, sus construcciones y sus giros, y los empleó á cada paso con el objeto de hacer ver la influencia que sobre él había ejercido.

Hariamos interminable nuestro estudio, si hubiéramos de señalar todas y cada una de esas imitaciones; sin embargo, haremos referencia á algunas de aquellas que pueden estimarse como las más salientes.

En la Oda á Camerio, dijo Catulo:

Oramus si forte non molestum est,

y esta expresión, que no es sino la común, *nisi molestum est*, fue repetida por Marcial en dos epigramas.

XCVI, Libro I:

si non molestum est teque non piget...

VI, Libro V:

si non est grave nec nimis molestum,

Catulo, en la Oda XV á Aurelio, cuando recomienda Juvencio á su protección, le dice:

Commendo tibi me ac meos amores
Aureli:

y esta forma de recomendación fué empleada por Mar-

cial, cuando en el Epigrama LII, Lib. I, le envía sus versos á Quintiano.

Commendo tibi, Quintiane, nostros:

Varias veces emplea Catulo, en la Oda XCII, la expresión *dispeream nisi*, como la *dispeream si* de Propercio, y aunque es una forma de imprecación ya arcaica en tiempo de Marcial, como lo cree Robinson Ellis, fué empleada por Marcial en sus Epigramas XXXIX del Lib. I, y CX del Lib. XI.

Dispeream, si non hic Decianus erit
Dispeream, si scis, mentula quid sapiat.

Cuando Catulo quiere expresar, al hablar de la Es-
mirna de Cinna, el único destino que merecen los
Anales de Volusio, dice: «*El laxas scombris sæpe da-
bunt tunicas,*» y Marcial emplea la locución del poeta
de Verona, ya para denigrar los libros de versos que
Ligurino lee á sus convidados «*Quod si non scombris
scelerata pœmata donas,*» así como para hablar del
destino á que habrá de escapar su libro, si Apolinario
lo guarda en su pecho y lo conserva en sus labios.
«*Nec scombris tunicas dabis molestas.*»

Aquí debemos dar término al estudio, tal vez de-
masiado minucioso, que hemos venido haciendo de
las imitaciones que de Catulo llevaron á cabo sus con-
temporáneos y sus pósteros. Con él hemos demostra-

do no sólo la indiscutible superioridad del poeta de
Verona, sino las huellas profundas que dejó en la lite-
ratura latina, en la cual aparece, no sólo como el gran
lírico de la época de César, sino como el primero de
los poetas eróticos, y el verdadero creador del epi-
grama latino.